William Thomas Walsh

EL CASO CRUCIAL DE ESPAÑA

Presentación y notas de

L. A. Ortiz Bilbao

QUITO

EDITORIAL ECUATORIANA

1946

PRESENTACION

Estas páginas se publican gracias a la cooperación económica de distinguidos católicos ecuatorianos amigos de España.

¿Amigos solamente? Nó: herederos de su sangre y de su espíritu, que, al conocer las conferencias del gran escritor estadinense Walsh aquí reproducidas, han sentido, quizá, vivo sonrojo por no haberse anticipado a salir en defensa de la Madre Patria: ellos, sus propios hijos, antes que los hijos de otra raza y otra historia....

Cúpome la honra de tomar la iniciativa para la presente publicación. Ello explique y disculpe estas palabras preliminares.

No pasa día sin que la prensa y la radio de todos los países, y singularmente de los hispano-americanos, publiquen informaciones a cual más desconcertante sobre la situación de España. El simple resumen de una semana de ediciones de cualquier periódico quiteño, que algún lector curioso quisiera verificar, lo pondría de manifiesto con sobrada elocuencia. España ha sido convertida en tierra de contradicción.

Prescindiendo de las noticias sobre incendios, inundaciones y plagas de todo género, que las agencias descargan con entrañable predilección y curiosa omnipotencia sobre la península ibérica, todo el resto de la información que a ella se refiere va encaminado a dejar en el público la sensación de que España vive en perpetua catástrofe, ya no sólo meteorológica, sino política y social, y a sugerir con ello la convicción de que ése es un país desgraciadísimo, al que es preciso rescatar de alguna manera, aun cuando sea contra su voluntad....

No siempre esta conspiración, por fortuna, se realiza a mansalva. En países donde la prensa es algo más que una empresa comercial, hay periódicos que, ni ayudan a sus lectores a comulgar con las ruedas de molino

de una información aviesa, ni se amordazan voluntariamente para evitar todo comentario que pudiera servir la causa de la Verdad. Al contrario, sabiendo que la Verdad puede ser ofendida y mutilada tanto por perversidad como por miedo, y que éste es modo más indigno, esos periódicos luchan bravamente por conservarla y difundirla.

En nuestra Patria, gracias al maravilloso idealismo del pueblo ecuatoriano, que es clave de la supervivencia de nuestra misma nacionalidad y firme esperanza de un porvenir mejor, la opinión pública respaldó fervorosamente en 1936 el Movimiento Libertador de Franco. Nada pudo contra ella la tendenciosa información de las agencias internacionales, que cada día infligían derrota tras derrota al Ejército Nacional, pero que al fin tuvieron que acompañar en su fuga al Ejército Rojo.

Pocos meses después de la victoria de Franco, estalló la Guerra Mundial. Movilizados en favor de los aliados todos los recursos de la propaganda, cuando Rusia entró a su lado—por cierto después de haberse repartido amigablemente Polonia con Alemania—creyó que podía comenzar a aprovecharlos para vengarse de su derrota en España. Los rojos españoles le secundaron gozosamente y se dedicaron a preparar la segunda vuelta contra Franco, identificándose con las democracias, aunque sólo fuera verbalmente. En su opinión, las democracias debían acabar con todos los dictadores comenzando por Franco, pero exceptuando, naturalmente, a Stalin, que, ¡cosas de la vida!, había llegado a ser uno de los Tres Grandes, y exceptuando también a Getulio Vargas, acaso por tener un hijo llamado Lutero....

En esta propaganda desempeñaron y siguen desempeñando papel importantísimo los expatriados rojos españoles, las izquierdas de nuestros países, generalmente piloteadas por el Soviet, y la Masonería. Esta secta, que ante el fracaso del Liberalismo ve que en el mundo de la post guerra ya muy poco podrá hacer con él, procura introducirse en las únicas fuerzas políticas que le

restan para hacer su juego: las extremistas. De ello hay pruebas en todas partes, inclusive en el Ecuador.

Rezagos de esa propaganda, tanto más rabiosa cuanto más fallida, son las noticias que en estos mismos días siguen atacando a España con virulencia y constancia inusitadas. Callar ante esas voces, abandonar el campo de la opinión pública a la mentira organizada, sería para los católicos hispano-americanos no sólo cobardía, sino suicidio.

¡Suicidio, sí! Junto al Portugal de Oliveira Salazar y en medio del caos material y espiritual engendrado por la guerra, España ha llegado a ser, gracias al genio organizador de Franco y después de dos siglos de decadencia, un Estado modelo, próspero y feliz, en el que los más caros ideales del Catolicismo están ya traducidos en realidad magnífica y fecunda. La simple lectura del «Fuero de los Españoles» que va al fin de este folleto, nos revela horizontes insospechados.

Vinculados a España nuestros católicos pueblos por lazos irrompibles, que están fijos en los más íntimo de nuestro sér, a España vuelven y seguirán volviendo sus ojos esperanzados. Ella fue nuestra Madre, y la Madre que fué, lo es para siempre.

Frente al Protestantismo materialista y calculador, frente al Comunismo degradante y brutal, nuestra Madre España, magnífica en su aislamiento, incomprendida y odiada como en el Siglo de Oro, ha vuelto a ser en nuestros días símbolo y encarnación de los más auténticos y fundamentales valores de la Civilización Occidental.

L. A. Ortiz Bilbao.

Quito, a 20 de Enero de 1946.

I

EL CASO CRUCIAL DE ESPAÑA

Un discurso del gran historiador norteamericano William Thomas Walsh, el conocido autor de "Felipe II"

La conferencia que se reproduce íntegramente en estas páginas fué pronunciada por su autor en la Academia «Obrebrook» de la ciudad de Filadelfia recientemente, y publicada por el periódico «The Tablet» de Brooklyn en su número del 13 de enero último. William Thomas Walsh es sin duda el más alto valor de los Estados Unidos en lo que toca a estudios históricos sobre asuntos europeos de los siglos XV y XVI y uno de los más grandes estudiosos de las cuestiones españolas. Sus obras monumentales tituladas «Isabel la Católica», «Felipe II» y recientemente «Teresa of Avila» son todas guías fundamentales para el conocimiento de esas tres grandes figuras de España y del ambiente que vivieron. Esta conferencia es un enérgico y documentado llamamiento a la opinión sensata de los EE. UU. para que entienda en toda su importancia el sentido de España y su papel frente a la inminente invasión comunista del mundo europeo.

Cuando llamo trascendental a la situación de España, no me olvido del más trágico predicamento por que atraviesa en este momento Polonia, ni olvido las profecías de Chesterton y Belloc de que el tratamiento que se dé a esta nación católica será la piedra de toque de la sinceridad de las grandes potencias y el índice de la dirección de los asuntos mundiales.

Cada día es más evidente que los países pequeños por cuya independencia—ostensiblemente—se desató esta perversa y fútil guerra, son olvidados, traicionados y vendidos por las propias entidades que pretendían ser sus campeones. Rusia ha demostrado que no tolerará ninguna interferencia en su plan para bolchevizar a Polonia y ha deportado a más de 1.700.000 pola-

cos, la mayoría de los cuales han sido asesinados y unos cuantos relegados a la muerte en vida de Siberia. (1) En Lituania los soviéticos están haciendo una carnicería con millares de Cristianos, hombres, mujeres y niños inocentes. A Finlandia se le están robando sus principales recursos y la están sovietizando.

¿Todavía se acuerda alguien de la «Valiente Finlandia»—la única que pagaba sus deudas—que tan valerosamente resistió la invasión soviética de 1939? «Recorreremos todo el camino con Rusia», dijo Churchill. (2) Nuestro propio gobierno aparentemente sigue el ejemplo de Inglaterra y de esta manera hay perfecta unanimidad entre las Naciones Unidas. Y las naciones pequeñas yacen postradas. Y el Soviet parece a punto de dominar en Europa y en Asia... (3)

Comunismo creciente

En el Hemisferio Occidental—y no olvidéis que Lenin y Trotzky no proclamaron un Soviet *ruso* sino una Unión *Mundial* de Repúblicas Soviéticas—hay una gran intensificación de la actividad comunista. En la ciudad de México, el centro estratégico de la intriga roja en este hemisferio, el camarada Oumansky sirve champaña y caviar con mucho mayor abundancia que en Washington. (*Debe tenerse presente que esta conferencia fué pronunciada por Walsh cuando aún no había perecido el Embajador Oumansky en el accidente de aviación que también quitó la vida a otros funcionarios y empleados de la Embajada Soviética.*) Y en esa ciudad el Gran Oriente de la Masonería, expulsado de Europa por la guerra, ha establecido su nuevo cuartel general en una reunión de reorganización a la que asistió cuando menos uno de los más prominentes Masones de los Estados Unidos, de la jurisdicción sureña que tiene su asiento en Washington, D. C. Los comunistas alardean de que operando desde México establecerán el primer Soviet mundial en ECUADOR, COLOMBIA y VENEZUELA. (4) Lo que hacen en Estados Unidos es notorio.

Ahora, si me preguntáis qué tiene que ver todo esto con España, sobre la que fui invitado a hablar, contesto que interesa profundamente a España y que es un prefacio necesario a lo que tengo que decir. En la perversa historia del progreso del comunismo ateo hacia la dominación mundial, solamente un hecho

destaca espléndida y gloriosamente: los Rojos recibieron su primera gran derrota—y fué una decisiva derrota—en la Península Ibérica en 1936. Ahí, gracias al valor de los hombres Cristianos, quedó nula y vacía la profecía de Lenin de que Europa sería consumida por el fuego desde dos extremos y de que la segunda república soviética sería la española.

Es una antigua tradición española frustrar a los enemigos del orden Cristiano. Los católicos españoles han estado haciendo este juego durante siglos. Durante 777 años resistieron el militarismo mahometano asiéndose de la Fe, en la derrota y en la victoria, hasta que lograron el triunfo final bajo Fernando e Isabel la Católica.

Ha sido privilegio de los españoles participar de manera especial del *odium Christi*, el particular odio que el Príncipe de este Mundo ha instigado siempre contra el nombre de Cristo y de su Santa Iglesia. Los españoles fueron atacados por coaliciones desde afuera y con intrigas desde dentro: por espías internacionales que daban informaciones comerciales y militares a todos sus enemigos, y por el oro internacional que los equipaba; hasta que paso a paso fueron despojados de su imperio y finalmente reducidos a su desesperada apatía por los políticos del Gran Oriente en preparación del golpe de gracia. El gran momento parecía haber llegado, como sabéis, en 1936.

El Papa previene

Entretanto el peligro había sido previsto desde hacía mucho por el Vigía de Pedro en el Tíber. Hace justamente 60 años—en 1884 - el gran Papa León XIII previno solemnemente al mundo entero de una conspiración para destruir su paz y prosperidad, su cultura Cristiana y civilización. Declaró entonces que la Francmasonería, con sus agentes en casi todos los gobiernos, era la verdadera fuente de la propaganda socialista y comunista y de una deliberada campaña para minar la vida cristiana con libros, obras teatrales e ideas inmorales. Si los Cristianos no se unían para arrancar la máscara de la cara de la maldad universal, dijo León XIII, «la ruina y la subversión de todas estas cosas deben seguir necesariamente». (5) Al hacer un resumen de su pontificado, veinte años después, en 1902, se lamentaba del hecho de que su prevención no había sido escuchada y la repitió todavía con mayor urgencia.

Los Católicos prestaron relativamente poca atención a las palabras del Vicario de Cristo sobre este tema. En España, muchos de los seglares seudo-católicos estuvieron implicados abierta o secretamente en la conspiración de la masonería, y los dirigentes católicos de ese país eran casi tan fatuos en su desestimación del peligro como lo son los actuales católicos de los Estados Unidos, inclusive no pocos de quienes tenemos derecho a esperar que sean jefes valientes e inteligentes. Tarde o temprano seremos castigados por este insulto a Cristo en la persona de su Vicario en la tierra, del mismo modo que los españoles fueron castigados en 1936.

La mayoría de los católicos en este país, sin embargo, vieron la victoria del General Franco como un triunfo de la Cristiandad. Digo la mayoría: no creo exagerar cuando afirmo que casi todo nuestro clero y casi todo el estado seglar aceptaron la activa presentación de esta opinión por los Obispos españoles y su todavía más vigorosa enunciación por el Papa Pío XI, quien atribuyó la tragedia a «un odio a Dios verdaderamente satánico y contra la humanidad por El redimida» bajo «aquellas fuerzas que ya han dado un ejemplo de sí mismas en ataques subversi- de toda clase de orden desde Rusia a China y desde México a América del Sur». Los americanos estuvimos relativamente unidos a este respecto en 1939. Esto fue hace solamente cinco años. Hoy la España Católica tiene pocos amigos entre los americanos católicos. ¿Qué ha pasado?

Maritain equivocado

No creo que el aprisionamiento por el gobierno español de criminales que hubieran sido encarcelados o ejecutados en cualquier país del mundo sea un hecho suficiente para explicar nuestro cambio de actitud. Una causa más probable es el efecto paralizador sobre la inteligencia y la voluntad de la astuta e incansable propaganda, que estimula la histeria del odio por una parte y una timidez vergonzosa, de otra. Hay ciertamente un elemento de cobardía en nuestro silencio actual, y sin duda mucho del sentimiento de los católicos americanos en favor de la causa de Franco ha sido enfriado por la gran influencia en ciertos círculos de Jacques Maritain. A pesar de lo mucho que respeto la reputación de este caballero en su campo propio que

es el de la filosofía, seriamente pongo en duda su competencia como historiador de la Guerra Civil Española. (6)

Por una histórica ironía, las únicas palabras amables recientes para la España Católica, que es decir para la España de Franco, han sido dichas por el Primer Ministro de Inglaterra. La opinión conservadora inglesa se ha sublevado por el hecho de que al destruir un monstruo Inglaterra ha levantado a otro igualmente despiadado y mucho más poderoso, un Frankenstein monstruoso que amenaza con la destrucción de su imperio. ¿Acaso Lenin y Trotzky no habían proclamado que antes de que pudiera realizarse el Comunismo Mundial, era necesaria la destrucción del Imperio Británico? (7)

Tan poco como a Inglaterra le importan Franco o la Iglesia Católica en España, prefiere con todo verlos ahí antes que al poder soviético; su línea vital ya está bastante amenazada con esa potencia en el Bósforo y en el Adriático, para que pueda permitirla en el Estrecho de Gibraltar. Inglaterra no puede darse el lujo de permitir el comunismo ni en España ni en Europa Occidental. De aquí la proposición de Anthony Eden para formar un bloque de naciones occidentales para protegerlas contra futura agresión — ¿y por quién? — Se nos dice que por Alemania ¡la Alemania que va a ser aplastada y va a quedar impotente para siempre! No sería político para mister Eden decir que el bloque sería una medida desesperada de defensa contra el soviet militarista y victorioso, pero es la verdad, esa es evidentemente la intención y ninguna culminación más fantástica puede ser imaginada que la que actualmente se está haciendo discernible: una tendencia tanto de Inglaterra como de Rusia a cortejar a Alemania, cada una con la esperanza de usar lo que quede después de la caída de Hitler como baluarte contra la otra. Mis comentarios sobre el llamado bloque occidental fueron hechos varias semanas antes de que De Gaulle frustrara ese proyecto con su alianza con Stalin.

Así termina la Guerra para acabar con todas las Guerras, con la amenaza de pesadilla de más grandes y mejores guerras, mientras los patriotas americanos, pagando los platos rotos como de costumbre, se preparan a gozar de una paz que puede resultar demasiado semejante a la jalea que la Duquesa Blanca ofrece a Alicia en el País de las Maravillas: «Tenemos jalea ayer y jalea mañana, pero nunca jalea hoy».

Motivos ingleses

Inglaterra demuestra amistad por España en razón de la política del equilibrio de los poderes, pero con la misma presteza la abandonará si así acomoda a sus intereses. La abandonará ciertamente si ella misma sigue el camino izquierdista y es absorbida en un estado mundial dominado por Rusia Soviética —algo que no está lejos de lo imposible.— (8) ¿Qué pasará entonces con España Católica?

Bien, España tendrá a Dios de su parte y necesitará sin duda su ayuda omnipotente pues no le quedarán amigos en la tierra. Del tenor de la prensa soviética y de un gran sector de nuestra propia prensa, se puede uno imaginar las consecuencias que en España tendría ese estado mundial. El Gabinete Mundial podría muy bien declararla culpable de «agresión» bajo un pretexto u otro y enviar en seguida sus armadas aéreas a bombardear sus ciudades, a exterminar su población, a borrar todo vestigio de la fe Cristiana que ha preservado hasta hoy a pesar de las intrigas y las violencias de sus enemigos. (9)

¿Qué podíamos hacer los americanos para evitar esto? Se nos dice que nuestro representante tendrá autoridad para votar en favor de una guerra contra un agresor sin consultar a nuestro Congreso. Podría suceder que ni siquiera conociéramos los actos de nuestros representantes sino hasta que supiéramos de la destrucción de Sevilla o de Madrid.

¿Y quién pensáis que será nuestro representante en el Gobierno Mundial? ¿Será acaso Jim Farley, como recompensa a sus servicios a la democracia? ¿Será Joe Kennedy? ¿O será el Ministro de la Corte Murphy? (Todos católicos). Es más probable que sea algún discípulo iniciado de ese mundo de planeadores en Washington que reciben con tanta frecuencia sus consignas de ese otro planeador mundial del otro lado del océano, el Profesor Harold Laski, el mismo que en su ciego y arrogante orgullo ha predicado la completa desaparición del Cristianismo como fuerza mundial en 25 años. (10)

¡En nombre del sentido común, cuándo vamos a despertar? Nosotros los católicos podríamos todavía hablar con influencia, si quisiéramos. Pero estamos callados, desorientados, estupefactos por la propaganda, embriagados con el secularismo y el materialismo, enfermos de timidez, dudas y compromisos.

Una causa de nuestra inercia, en lo que a España se refiere, es sin duda una vaga idea de la alternativa que para Franco será alguna forma de democracia, tal como de la que nos preciamos, y semejante a la que creemos tener en este país. Sus enemigos prometen restablecer ahí a la democracia que se ejercitaba tan hermosamente, antes de que Franco interviniera como un instrumento «fascista» en 1936. Echemos una mirada a la democracia que Franco destruyó.

Desde 1920 Lenin creó la sección española del Comintern. Cuando el Rey Alfonso huyó en 1931, persuadido con falsedades de que había perdido las elecciones, la prensa soviética recibió con aclamaciones la oportunidad de fomentar los intereses comunistas en España tras la cortina de un frente democrático de varios partidos controlados y unidos en su mayor parte por los masones del Gran Oriente. Dos camaradas españoles fueron enviados de Moscú para dirigir el proceso y en 1932 había 10.000 comunistas reconocidos en España—muchos más proporcionalmente que los 30.000 que en Rusia se hicieron del poder en 1917; además varios centenares de millares de radical socialistas que eran definidamente marxistas. Poco oímos en los Estados Unidos acerca de esto, en cambio oímos mucho acerca de las grandes riquezas de la Iglesia, como una justificación de la persecución que inmediatamente se puso en marcha contra ella.

Empieza la revuelta

En realidad la Iglesia no tenía riquezas, por la sencilla razón de que sus bienes habían sido robados desde hacía varias décadas por los políticos del Gran Oriente; y en 1932 todos los edificios de la Iglesia—salvo las propiedades de los Jesuítas (que en seguida fueron confiscadas) pertenecían al Estado. A pesar de esto, muchos fueron incendiados por bandas de Rojos sin que se los impidiera la «democracia». Los católicos se alarmaron tanto que en 1933 fueron en grandes números a los comicios, sus mujeres votaron por primera vez, y obtuvieron la victoria. Lógica, moral y legalmente, los católicos debían haber formado en seguida el Gabinete y haberse hecho cargo de la administración. Los Izquierdistas amenazaron con que si esto pasaba contestarían con la revolución. Antes que ver a su patria desgarrada por la guerra civil los jefes católicos permitieron que el Frente Popular formara el Gobierno. Su recompensa en 1934

fué una revolución soviética con el pretexto de una huelga de los mineros de Asturias. Los Rojos tenían abundantes armas y municiones de Rusia y de la izquierdista Francia y no fué sino hasta después de varias semanas de dura lucha cuando el ejército derrotó a los rebeldes.

En 1936, el Frente Popular — liberales, comunistas y demás ralea — ganó unas elecciones mediante el amplio uso del fraude y la violencia, destruyendo en muchos lugares los votos. Inmediatamente «gangs» de Rojos comenzaron a incendiar conventos, iglesias y periódicos católicos. Mientras las tres mayores iglesias de Madrid eran pasto del fuego, se impidió a los bomberos que cumplieran con su deber. Vosotros conocéis el resto. Cuando las bandas del Gobierno asesinaron a Calvo Sotelo por osar protestar en las Cortes contra la tolerancia criminal de centenares de atrocidades contra la Iglesia, fué evidente que empezaba un reinado del terror rojo. Franco y otros católicos oficiales del ejército decidieron que había sonado la hora de defender sus hogares y sus altares.

No empezaron demasiado pronto. Inmediatamente el terror rojo, tras de larga preparación, desató toda su furia contra toda España. Pandillas de asesinos a bordo de autos que llevaban pintada la palabra soviética *Cheka* y erizados de ametralladoras recorrían las calles. Veinte mil iglesias fueron destruídas. Los sacerdotes fueron crucificados en las puertas de las iglesias. Las monjas fueron quemadas después de empapar sus hábitos con gasolina. Medio millón o más de civiles indefensos fueron asesinados, once Obispos y once mil sacerdotes y hermanas. Como lo señaló el Papa Pío XI, no era un caso esporádico de furia local aquí y allá contra un sacerdote laxo o mundano u opresor, sino por el contrario era precisamente el religioso humilde, trabajador incansable y santo el que más cruelmente era asesinado. El objetivo era destruir la religión misma, toda la religión. Tampoco podía haber duda alguna acerca de la instigación comunista de esa infernal revuelta. Casi inmediatamente el Embajador Soviético Marcel Rosenberg tomó el mando de Madrid. La bandera roja, el martillo y la hoz y el retrato de Stalin hicieron su aparición en todas partes con la mano empuñada y la Internacional. Fué Rosenberg quien nombró a Negrín jefe del «gobierno» cuando Azaña huyó. Y este es el «gobierno democrático legal» de España que grita desde la ciudad de

México, desde Moscú y desde Nueva York pidiendo la destrucción de Franco.

Falsa acusación

Estos refugiados nos dicen que Franco es un dictador, un fascista, un carnicero — el «Carnicero Franco» —. Pues bien, sí, es dictador. ¿Y qué? ¿Acaso Roosevelt no nos dijo hace tres años que la de Rusia era una dictadura tan absoluta como podía darse? ¿Y acaso le pone ahora alguna objeción? Por lo que al fascismo se refiere, Franco ha repudiado a menudo su doctrina central que estriba en la supremacía del Estado sobre Dios y sobre el hombre.

Nuestro Santo Padre Pío XII evidentemente no cree en el fascismo y sin duda debe estar enterado de lo que acontece en España. Hace solamente un año, el Papa dijo al Embajador Español:

«España es católica, y tan arraigado está este árbol a su firme suelo y en los pechos firmes de sus hijos que ni siquiera el horrible vendaval de la guerra cuyas consecuencias todavía lamentamos pudo desarraigarlo. Por el contrario, del mismo modo que la vega se pone más verde y lozana después de la tempestad, así hoy vemos de nuevo retoñar el árbol de la fe, a pesar de que estos tiempos son impropios para una convalecencia, y os vemos crecer en fortaleza, conscientes de vuestro pasado, llenos de vuestro propio espíritu y completamente confiados en vuestro futuro... Hemos seguido día a día este feliz resurgimiento... Nos hemos congratulado en las continuas manifestaciones de piedad y de fe en público y en privado... Os hemos escuchado reafirmar que vuestra manera de vivir no sería completa si no fuese «profundamente católica» y que «Confesáis cien veces la más estricta ortodoxia». Y con gran consuelo interno hemos seguido el progreso de la Acción Católica y sabido la abundancia de buenas y sólidas vocaciones para el sacerdocio. Hemos visto a Cristo triunfar en las escuelas y hemos visto a la Iglesia elevarse entre las humeantes ruinas para infundir el espíritu Cristiano en vuestras leyes, vuestras instituciones y todas las manifestaciones de la vida oficial. Finalmente, hemos visto a Dios presente, nuevamente, en vuestra historia... «Bienaventuradas las almas que viven en

presencia de Dios, pues ellas beben en una fuente inextinguible»...

La obra de Franco

Yo no tengo ningún interés especial en Franco. Mi interés en él es principalmente el de un católico. Es muy posible que algún otro español fuese más competente para gobernar. Un gran estratega militar no siempre es un buen administrador civil, como lo sabemos de propia experiencia con nuestro General Grant. Debemos decir, sin embargo, que Franco tenía que vencer enormes dificultades y que las ha superado en gran parte. Tenía que volver a abastecer de ganados y granos las granjas destruídas por los Rojos y que reconstruir las fábricas destruídas por los mismos. Tuvo que reconstruir centenares de ciudades. Para reconstruir las 20.000 iglesias incendiadas prestó sin intereses fondos del gobierno. Restableció la instrucción religiosa en todas las escuelas, inclusive en las Universidades. En las ciudades grandes ha construído manzana tras manzana de casas modelos para las familias de los trabajadores, con rentas bajas. No hay gente sin trabajo en España.

Aun cuando todas las reservas de oro—más de quinientos millones de dólares—fueron robadas por los seudo-leales, el gobierno tiene ahora una reserva satisfactoria y sus condiciones financieras son excelentes. Los españoles en conjunto gozan ahora de mayor prosperidad que en muchos años. Es mi impresión que Franco goza de un gran afecto de la que Pío XII llama «la parte sana» del pueblo español. Sin embargo puede llegar la época en que se canse de su administración y quiera un cambio. Yo de ninguna manera me siento obligado a defender a Franco a capa y espada. Eso corresponde al pueblo español.

Pero cuando los gritos contra Franco parten no del pueblo español sino de la prensa controlada por los soviéticos, y cuando le hacen eco la prensa roja y la color de rosa y todos los «fellow travelers» y demás propagandistas comunistas de este país; cuando emana de refugiados internacionales en la ciudad de México y en Washington, cuyas manos todavía están tintas en sangre de monjas y sacerdotes católicos; cuando el aullido parte de bocas de «patriotas» españoles como Pierre van Paassen que se atreve a llamar fascista al Vicario de Cristo en las páginas hipócritas de *El Protestante*, entonces, digo yo, es deber sagrado de todos los católicos de todas partes, hablar en defensa de

este caballero católico y de su pueblo católico, ya que el ataque contra ellos es evidentemente el ataque disfrazado contra la Iglesia de Cristo, y el verdadero agravio de sus enemigos es precisamente que Franco salvó el orden Cristiano en España y los restos de la cultura cristiana en Europa contra los ataques asesinos del comunismo ateo. ¡Carnicero Franco! Si estos hombres realmente fuesen enemigos de los carniceros como tales, deberían denunciar primero al rey de los carniceros, al carnicero Stalin. (11)

Si logran sus propósitos y España se hace comunista—pues esa es la alternativa actual para Franco y eso es lo que sus enemigos quieren—el impacto todo de España en América Española será comunista. Si sigue siendo católica, su influencia en esas tierras será católica. Yo pregunto a los que me escuchan, católicos o no católicos: ¿a quién queréis de vecinos, a un México y Sudamérica católicos o a un grupo de Estados Soviéticos? ¿Queréis la repetición de la guerra civil española de 1936 en este Continente, o queréis unidad y paz cristianas? En último término correremos aquí la misma suerte a que condenemos a nuestros vecinos del sur.

El cuerpo místico

Por último, nosotros lo católicos debemos recordar un factor de la mayor importancia que es frecuentemente olvidado entre nosotros: nuestra participación como miembros en el Cuerpo Místico de Cristo. Esta no es simple figura retórica o invención poética, es una realidad tan sublime y tan ineluctable como la existencia misma de Dios. Ya que Cristo fundó no una mezcolanza de sectas en guerra, no una simple opinión o programa, sino una sociedad perfecta y viva, su Cuerpo Místico, la única Iglesia verdadera. Ahora bien, como dijo el Papa Pío XII en su soberbia encíclica al respecto el año pasado, el Cuerpo Místico es superior a todas las demás sociedades humanas, muy superior aun a la Sociedad Civil, por importante que sea.

El Santo Padre insistió en que «místico» no quiere decir «invisible», como hasta algunos católicos parecen imaginarse; no, nosotros somos una sociedad visible y miembros de ese Cuerpo cuya cabeza es Cristo—y nuestra participación como miembros de ese Cuerpo es mucho más importante que cualquiera otra asociación. El Cuerpo Místico, dijo el Papa, incluye

hasta a los pecadores, salvo que sean culpables de cisma, herejía o apostasía. ¡Cuán farisaico es entonces que algunos llamados liberales-católicos americanos desdeñen al General Franco (por pecados que puede haber cometido o no y que es probable que no) y se arrastren ante el surtido de herejes y apóstatas en los altos puestos que gobiernan al mundo, separados del Cuerpo Místico al que nosotros y Franco pertenecemos! Los católicos de España están infinitamente más cercanos a nosotros que algunos traficantes del odio que viven en nuestra propia comunidad y laboran en pro de la destrucción del Reino de Dios.

«La Nación», México, Nº 174: Febrero 10 de 1945.

II

Las maniobras de los refugiados políticos españoles de México, son una conjura masónica y comunista...

Otro formidable artículo sobre España, salido de la insigne pluma de William Thomas Walsh —el gran historiador norteamericano—, es el que damos a conocer hoy. (El anterior titulado «El caso crucial de España» fué publicado en LA NACION, (número 174 de febrero 10). En esta vez, W. T. Walsh da una respuesta al refugiado español Alfredo Mendizábal, quien en la revista norteamericana «Commonweal» propone un curioso plan de coalición de partidos para establecer en España un gobierno después del derrocamiento de Franco. Walsh hace un recuento de los crímenes rojos en la Madre Patria, denuncia las conjuras secretas masónicas y comunistas de los refugiados en México, y precisa la posición ortodoxa frente al movimiento y el gobierno españoles.

El programa invocado por Alfredo Mendizábal en *Commonweal* de fecha 12 de enero de 1945, como el único medio de evitar una segunda guerra civil en España, restablecería simplemente, como voy a demostrarlo, las mismas condiciones que produjeron la primera guerra civil y su sangrienta y satánica

persecución de la Iglesia Católica en 1936. (12) Su proyecto está tan plagado de peligros para millones de inofensivos católicos españoles— y, si España cae, para otros millones de europeos y de personas en todo el mundo—, que el falso ataque de Mendizábal contra mí es de importancia secundaria. Tal vez debía gloriarme de ser acusado falsamente de defender la opresión, de prestar «ayuda moral» al fascismo y de ser desleal a mi Patria y a los principios cristianos, cuando el Vicario de Cristo sufre las mismas acusaciones mentirosas de la Prensa soviética y de sus propagandistas comunistas en todas partes. (13) Nadie que me conozca, nadie que haya leído los numerosos artículos en que he condenado sin reservas tanto al fascismo como al comunismo tomará en serio estas acusaciones. Pero para evitar que se les dé crédito en otros círculos, con serias consecuencias posibles para mí y para mi familia en estos tiempos históricos, debo refutarlos brevemente en el espacio que esta Revista me ha permitido para discusión de problemas más amplios.

Indigno de confianza

Un bello ejemplo de la confianza que merece el Sr. Mendizábal es su afirmación de que yo he retornado de un viaje a España. Nunca he estado ahí en mi vida. Y solamente en esta desordenada imaginación he sido «cargado con condecoraciones del gobierno de Franco» o «ido marchando cantando alabanzas a la tiranía». Si yo hubiese querido «silenciar mi conciencia» como él alega a propósito de España, hubiera sido más fácil seguir el curso más popular tomado por Mendizábal y por la Revista, y hubiese ganado así el aplauso, en lugar de la mala interpretación, de todos aquellos que se precian de estar «un poco a la izquierda del centro». Si el Sr. Mendizábal hubiese estado menos ansioso de desacreditarme a mí y al gobierno de su propio país, con el cual el gobierno de mi patria está en relaciones amistosas, podía haber notado, en el mismo periódico que cita, que las «alabanzas» que recibí en Manhattan Ville no tenían nada que ver con Franco, sino que fueron hechas por el Padre Talbot y por el Padre Gillis en nombre de la Galería de autores católicos vivos con ocasión de haberme otorgado el premio literario de 1944 por mi «Santa Teresa de Avila», y por Monseñor Hartigan como representante del Excelentísimo Arzobispo Spellman solamente por el mismo

hecho. Si alguno de estos caballeros dió el más remoto aliento a los «orgullosos partidarios del fascismo» no fué sino en el pensamiento del Sr. Mendizábal.

La única condecoración que he recibido es la cruz de Comendador de la Orden Civil de Alfonso el Sabio, que el Embajador Español, al ser invitado con varios diplomáticos hispano americanos a la presentación en la Galería, aprovechó la oportunidad para conferirme—sin nada sin embargo de las pretendidas alabanzas fascistas que parecen haber perseguido al Sr. Mendizábal en sus pesadillas. En 1939, por razones que consideré buenas, rehusé la Orden de Isabel la Católica, que otros americanos aceptaron entonces, y habría rehusado también ésta si se me la hubiese ofrecido en privado. Pero cuando la Prensa Asociada informó que se me había otorgado esta recompensa por el Ministerio de Educación en Madrid, por mis biografías de Isabel la Católica, Felipe II y Santa Teresa, creí que rehusarla en esas circunstancias sería un insulto público al magnífico pueblo católico y a los gobernantes de España, mis hermanos en el Cuerpo Místico de Cristo, en los precisos momentos en que estaban siendo objeto de una campaña organizada de vilezas por las fuerzas anticristianas que habían tratado de llevar a cabo su destrucción en 1936. Como católico no podía adoptar esta actitud cómoda pero cobarde. Cuando el departamento de Estado me envió la notificación oficial enviada por Madrid, le consulté si había alguna razón por la cual un Ciudadano leal de los Estados Unidos no debiera aceptar este honor. No habiendo presentado ninguna objeción el Departamento de Estado, escribí entonces al Ministerio de Educación mi aceptación. Me daba gusto fomentar aunque fuera de esta manera humilde, las relaciones amistosas de nuestro país con todas las naciones hispanas.

Es curioso entonces que el Sr. Mendizábal me reproche como una opinión antipatriótica y anticristiana, que yo haya afirmado que «nosotros los americanos no nos oponemos realmente a las dictaduras de otros países». Si él realmente no percibió la ironía, podía sin embargo haber desentrañado mi verdadera intención, si hubiese sido lo suficientemente justa para citar el contexto, en el cual dije: «¿Acaso no halagamos oficialmente y en la Prensa a un tal José Stalin, dictador absoluto de Rusia, notorio asesino de cristianos, uno de los peores en dos mil años? La gente misma que vergonzosamente se inclina ante este enemigo de Dios y de la raza humana es la misma que grita pidiendo venganza contra la dictadura que ha salvado a España del destino de Rusia. Esta es falta de honestidad crasa e hipocresía diabólica». Y no puedo alabar la honestidad del Sr. Mendizábal cuando me acusa de ser capaz de «silenciar mi conciencia» mediante una mera negativa de que el gobierno de Franco es fascista, cuando él tuvo ante sus ojos las palabras mismas en las cuales di entre mis razones principales, las declaraciones inequívocas de Sus Santidades Pío XI y Pío XII.

Las denuncias del Papa

En 1933 el Papa Pío XI denunció las leyes anticristianas de la República Española como procedentes del «odio y enemistad que los destructores de todo orden, religioso y civil, amafiados juntos en sociedades secretas—como en México y en Rusia— fomentan y agitan contra el Señor y su Cristo». En 1936 y nuevamente en 1937 Pío XI atribuyó la guerra española no al fascismo sino «a un odio verdaderamente satánico contra Dios y contra la humanidad por El redimida, de aquellas fuerzas que ya han dado una muestra de sí mismas en sus ataques subversivos contra toda especie de orden desde Rusia hasta China, desde México hasta América del Sur». Repetidamente, y a veces dirigiéndose al mundo entero, el Papa previno a los católicos contra los complots de los comunistas para ganar su colaboración en un terreno común —mediante una «distinción entre ideología y aplicación, entre ideas y acción, entre el orden económico y el orden moral»—, o mediante alguna «distinción ficticia insincera entre la religión católica y la política religiosa». (14) Dejo al Sr. Mendizábal y a la Revista la tarea de explicar cómo puede un hombre que se dice católico invocar todavía esas distinciones nauseabundas para justificar su «neutralidad» —para no hablar de hostilidad abierta— en un conflicto calificado por el Vicario de Cristo como conflicto entre Cristo y Satán.

El Papa Pío XII no solamente felicitó repetidamente a Franco en 1939 por su gloriosa victoria católica, sino que todavía en 1943 al hacer notar el «feliz resurgimiento» de la fe en España, por el progreso de la Acción Católica ahí, y por «la abundancia de buenas y sólidas vocaciones al sacerdocio» llegó

hasta decir: «nosotros hemos visto a Cristo triunfar en las escuelas, y hemos visto a la Iglesia surgir entre las ruinas humeantes para infundir el espíritu cristiano en vuestras leyes, vuestras instituciones y en todas las manifestaciones de la vida oficial. Finalmente, hemos visto a Dios presente una vez más en vuestra historia». En su mensaje al mundo entero perifoneado la última Navidad, el Santo Padre no solamente señaló a España sola en una lista alfabética para honores especiales, sino que se salió de su costumbre, — por decirlo así—, para agradecer «al jefe del Estado y al gobierno» de este país, como si tratase de rechazar la tarea farisaica de nuestra nación contra los hombres que salvaron su orden cristiano. Sus palabras fueron interpretadas así en la Prensa Soviética, que otra vez acusó al Vicario de Cristo de fascista y de defensor de los crímenes de Hitler.

Si Mendizábal tiene tan poco respeto por la opinión del Papa, no es de sorprenderse verlo en contradicción con la jerarquía de su país. Franco, alega él, evitó por la fuerza la expresión de «la voluntad de la gran mayoría del pueblo español», como se manifestó en las elecciones de febrero de 1936. ¿Es posible que haya olvidado el hecho notorio e incontrovertible, sobre el cual llamaron la atención cuarenta y dos obispos españoles en una carta pastoral conjunta dirigida a los obispos de todo el mundo, de que el Frente Popular perdió esas elecciones por más de medio millón de votos? (15) Sin embargo gracias al sistema electoral corrompido de su propia creación, se las arregló para obtener una mayoría de ciento diez y ocho curules en las Cortes, «porque, — dijeron los obispos—, los votos de provincias enteras habían sido cancelados a voluntad, corrompiendo así en su fuente la legitimidad del parlamento». En muchos lugares las cédulas de la nación fueron destruídas y los votantes asaltados o intimidados. Incidentalmente, la voluntad del pueblo español había sido demostrada todavía más aplastantemente en 1933, pero los católicos victoriosos renunciaron a su derecho a formar un gabinete, bajo la amenaza de una sangrienta guerra civil hecha por el frente popular. Se les recompensó con una revuelta marxista en 1934. Y es incontrovertible que inmediatamente después de las fraudulentas y violentas elecciones de febrero de 1936, «la Comintern resolvió decretar la revolución española y la financió con extraordinarias cantidades de dinero». Iglesias, conventos, hogares católicos y oficinas de periódicos fueron incendiados con la complicidad del «gobierno», y para julio los Rojos tenían listas para acción ciento cincuenta mil gentes de tropas de choque bien armadas, y cien mil reservas. Franco no obró demasiado pronto y se vió completamente justificado según los cuarenta y dos obispos por el raciocinio de Santo Tomás relativo a la guerra defensiva.

Bajo el signo Rojo

El Embajador Soviético Marcelo Rosenberg, inmediatamente se hizo cargo del mando en Madrid y escogió el gabinete Marxista de Largo Caballero—quien se llamaba a sí mismo el «Lenin Español». No hay capítulo más nauseabundo en toda la historia que lo que sucedió en España entera. Bajo su dirección 11 obispos, once mil sacerdotes y monjas y más de medio millón de civiles indefensos, hombres, mujeres, niños, viejos y jóvenes fueron asesinados por escuadras organizadas de homicidas, muchas integradas por criminales puestos en libertad de las prisiones. Fueron destruídas veinte mil iglesias; en muchas de ellas fué profanada la Sagrada Hostia; estatuas de Cristo y de su Madre fueron fusiladas por escuadrones de tiradores. En todas partes en la España «leal» aparecieron la hoz y el martillo, el puño cerrado y la cruel y astuta faz de Stalin. Un delegado de los rojos españoles en Moscú hizo alarde de que España había «sobrepasado grandemente el trabajo de los soviéticos ya que en España la Iglesia había sido completamente aniquilada».

¿A qué se debe el afán de subrayar la ayuda que Franco en su hora de necesidad aceptó de Italia y Alemania totalitarias —y que pagó con dinero en efectivo—, cuando el Frente Popular recibió una ayuda infinitamente grande y directivas actuales del totalitario soviet? (16) ¿Acaso Mendizábal ha protestado alguna vez por la ayuda que la totalitaria Rusia está dando a la causa aliada en esta guerra? ¿Fué Jorge Washington monarquista porque aceptó ayuda de la monarquía Francesa? En ambos casos, Washington y Franco ganaron, gracias a Dios. Y la tarea de reconstrucción de Franco fué la más difícil: en un mundo de enemigos confabulados contra él, robadas las reservas de oro y enviadas en su mayor parte a Moscú, las granjas devastadas, las fábricas destruídas, ciudades enteras en ruinas. Sin embargo España puede hoy mostrar al mundo sus campos repoblados de ganado, fábricas reconstruídas trabajando febrilmente,

ausencia de desocupados, solvencia nacional, la prosperidad general más grande en muchos años, manzana tras manzana de hogares modelo para los trabajadores con rentas muy bajas en las grandes ciudades; las iglesias restauradas con fondos del gobierno, sin intereses; educación religiosa en todas las escuelas y aun en las Universidades. Naturalmente esto ha enfurecido a los enemigos de Cristo desde Moscú hasta la ciudad de México y Nueva York. Y todas sus armas de propaganda más útiles han hecho gran escándalo de los «republicanos» ejecutados o prisioneros por el régimen de Franco. La inocencia de estas víctimas cuyo número es fantásticamente exagerado es ingenuamente defendida por liberales del tipo de Mendizábal.

Franco y Hitler

Sin embargo, ¿qué país civilizado podía darse el lujo de no ejecutar a criminales tales como los que crucificaron a dos sacerdotes y asesinaron a balazos a los niños campesinos cerca de Zaragoza,, o a los que castraron y torturaron a los sacerdotes del Señor, o a los engendros que vaciaron gasolina sobre los hábitos de las monjas y las incendiaron—sí; y los que violaron a las hermanas y a las mujeres del pueblo antes de asesinarlas? Un amigo mío vió cadáveres desnudos en las calles de Madrid: «supe que eran monjas», dijo, «porque les habían rellenado la boca con grandes rosarios». ¿Y por qué es que las mismas personas que aplauden el castigo de los criminales de guerra en Francia o Italia tienen solamente lágrimas de cocodrilo para criminales de guerra tales como los dos hermanos que en Valencia asesinaron a balazos a ciento noventa y dos civiles, y como el salvaje Edmundo Rodríguez que confesó haber matado a doscientas veinticinco de las veinte mil personas honradas de la clase media de Madrid que fueron asesinadas en la prisión de la Calle de San Bernardo solamente? ¿Por qué es fascista y reaccionario castigar a los ateos criminales, pero digno de alabanza el asesinato de cristianos inocentes? Y a quién vamos a dar mayor crédito sobre España, al Papa y a los obispos españoles, o a Mendizábal y a *The Commonweal?*

No sé si Franco llegó a dar a Hitler, para evitar que invadiese España, las garantías que sus enemigos le atribuyen; pero evidentemente Franco consideró esencial la neutralidad para la restauración de su país, y una neutralidad amistosa para nos-

otros los norteamericanos, pues de otra manera no puede explicarse que haya nombrado al aliadófilo conde de Jordana como Ministro de Relaciones Exteriores. Lo cierto es, por supuesto, que nunca ha sido otra cosa que hispanófilo y católico. El arzobispo Spellman lo describió en 1943 como un caballero cristiano, «leal a su Dios y dedicado al bienestar de su Patria». Este testimonio de un testigo intachable confirma la prueba existente en el discurso de Franco dirigido a la juventud española en octubre de 1942, época en que las fortunas de Hitler en la guerra estaban en su punto culminante. Sin embargo Franco recordó a quienes le escucharon que todas sus grandes victorias habían sido obtenidas en días de fiesta dedicados a Nuestra Señora, que el verdadero heroísmo no puede existir sin una vida virtuosa, que el Estado está subordinado a Dios y a su Iglesia, que haciendo a un lado el odio y la venganza debían laborar con todo amor para conciliar a sus antiguos enemigos y restaurar la armonía de la verdadera España. Ni Hitler ni Mussolini ni Stalin pudieron nunca haber pronunciado ese discurso. Empero Franco lo pronunció y cualesquiera que sean sus errores y faltas humanas – ¿en qué país hay un gobernante perfecto?— en él demostró ser un verdadero estadista, cristiano y magnánimo. Pocos meses después demostró su sinceridad poniendo en libertad, semana a semana, a todos los prisioneros con sentencias de 20 años o menos—es decir, todos, salvo los criminales demasiado peligrosos para andar sueltos en cualquier país.

Mendizábal ahora propone reemplazar el régimen católico de Franco, tal como lo describió el Papa Pío XII, por un sistema democrático, «purificado de los errores y desviaciones que lo hicieron vulnerable en el pasado. No es muy específico respecto a cuáles fueron esos errores y desviaciones pero, por el momento, examinemos los ingredientes de su nueva receta democrática. Mendizábal recomienda calurosamente un plan de Martínez Barrios e Indalecio Prieto, como Jefes de la Junta Española de Liberación en México, para evitar una segunda guerra civil dando a ese país un gabinete formado por los diversos partidos republicanos, el partido socialista, los liberales, y los grupos sociales católicos del sector democrático bajo don Miguel Maura que es católico y republicano, y sobre todo liberal. «Ese es el camino que hay que seguir», dice Mendizábal.

Veamos. Martínez Barrios según la Revista Católica es

Gran Maestro del Gran Oriente español que, como Pío XII señaló claramente, unió los partidos liberal y socialista del frente popular con los rojos españoles y Moscú, en preparación para los asesinatos, anarquía y satanismo de 1936. Exiliado por Franco, el Gran Oriente celebró una gran reunión de reorganización en México en 1943, con asistencia de cuando menos un prominente Francmasón de la jurisdicción suriana de Estados Unidos, del rito Escocés, procedente de Washington D. C. Desde entonces—¡será pura coincidencia!—la ciudad de México ha sido más que nunca incubadora de actividades anticatólicas. Doce sectas protestantes bien financiadas han iniciado una campaña «evangelizadora» de los cristianos de México. (17) Los comunistas bajo la dirección del difunto Embajador Oumansky, tratan de establecer el primer soviet americano en COLOMBIA, ECUADOR y VENEZUELA. (18)

Prieto es otro político del Gran Oriente y fué uno de la mayoría masónica en el gabinete republicano de Alcalá Zamora en 1932. Como socialista fué Ministro de Marina y del Aire en el gabinete Marxista de Largo Caballero, nombrado como ya he dicho por el embajador soviético Marcelo Rosenberg el 4 de septiembre de 1936, para dirigir la satánica orgía de derramamiento de sangre en Madrid. Cuando esa escogida pandilla de asesinos huyó ante los victoriosos pendones del Sagrado Corazón y de Nuestra Señora que enarboló Franco, Prieto se refugió en Barcelona para organizar la infame Cheka llamada SIM bajo la dirección del comunista rusò Zubiroff, cuyos dos mil agentes pagados directamente por la Comintern, cometieron sesenta mil asesinatos. España con las bendiciones de Mendizábal y su Revista, un Gobierno encabezado por Miguel Maura, «católico y republicano y sobre todo liberal». Los periódicos españoles califican a Maura de una nulidad. ¡Cómo se repite la historia! ¡Cuán conmovedoramente reminiscente de la primera república española de 1931 encabezada por aquel pobre anciano católico ingenuo Alcalá Zamora, también «liberal sobre todo», quien se dió cuenta demasiado tarde de que había sido hecho a un lado por Prieto y los demás, después de haberlo seducido para que traicionara a su Patria en favor de los enemigos de Cristo! Ningún verdadero católico ha sido nunca «sobre todo» un liberal ni siquiera en el sentido en que el liberalismo es aceptable para la Iglesia. Acerca de ese liberalismo que el Gran Oriente defiende, Su Santidad Pío XI escribió: «Nadie puede ser al

mismo tiempo católico sincero y socialista verdadero...» El Padre de este socialismo cultural es el liberalismo, y su engendro será el bolchevismo. Un católico es sobre todo católico, miembro del Cuerpo Místico de Cristo, como creo que Franco es. Esta es la razón por la cual los Prietos y Barrios desean destruirlo. «¡Sobre todo liberal!» Con esta frase Mendizábal se desenmascaró...

Plan frustrado

Afortunadamente su Plan tiene pocas probabilidades de éxito en la hora presente. Los disturbios en la frontera española, que tan grotescamente exageran, fueron investigados por la *Associated Press* en Diciembre último y no se encontró ningún levantamiento. (19) El «Times» de Nueva York de 21 de enero de 1945 demuestra que las fraudulentas Cortes que Barrios y Prieto intentaron restablecer en la Ciudad de México fueron un sonoro fracaso por la falta de quorum y han sido abandonadas indefinidamente. Vagamente el *Times* cita a líderes republicanos, cuyos nombres no publica, que atribuyen el fiasco no a las disensiones, sino a la dificultad para viajar. Periódicos más izquierdistas—tan izquierdistas que califican a Prieto, que parece ser el centro de la tormenta, de líder derechista—dejan ver agudos desacuerdos, y sea lo que fuere lo que pensemos de todo esto, nos recuerda al único personaje que no aparece en el *Times* ni en el artículo de Mendizábal, pero que parece desempeñar un importante papel en la farsa de la Ciudad de México: Julio Alvarez del Vayo.

¡Alvarez del Vayo! Su memoria en España tiene una fragancia casi imposible de distiuguir de la de Prieto. Era tan bien conocido como instrumento del Soviet que, cuando pronunció su famoso discurso en Ginebra prometiendo la libertad de religión en nombre de la república española, la comunista «Solidaridad Obrera» de Barcelona cínicamente comentó que «este discurso de Alvarez del Vayo puede haberse oído muy bien en la Liga de las Naciones. Parece haberle dado altura a la discusión. Pero aquí en España nos hace sonreir». Con Prieto y Juan Negrín, Alvarez del Vayo perteneció al gabinete de Caballero, y fué uno de los vistos con más frecuencia en público con el camarada Rosenberg de Moscú, entre puños cerrados, el hedor de la sangre y los gritos de la Internacional.

Del Vayo no asistió a la farsa de las Cortes de Barrio y Prieto, pero aparentemente se ha ocupado tras bambalinas como mediador entre las facciones enemigas. En una entrevista, el 13 de enero, declaró que Negrín, sucesor de Caballero como primer Ministro soviético de España, pronto llegaría a México de Londres y que su presencia era «esencial a la unidad republicana». El 17 de enero el corresponsal de *PM* en México reveló que Prieto iba a ser sacrificado en aras de la unidad. Su único dominio sobre unos cuantos delegados sería su control de grandes sumas de dinero. (Sin duda de los restos del tesoro español robado, la parte no enviada a Moscú). Los otros se quejaron de que vive con lujo mientras los demás mueren de hambre. Nada parece haberse dicho, por supuesto, en ese ambiente, acerca de que es culpable de asesinar en tan grande escala y de que tal vez sea—pues suspendo mi juicio en todo esto, dado su origen—que todavía ocupe el importante puesto que Mendizábal le atribuye en esas Cortes cuya legitimidad fué impugnada por los obispos españoles desde 1936.

Es bastante probable, empero, que el alto mando haya decidido que el hedor de su reputación no hará ningún bien a la causa en los Estados Unidos. (20)

De todos modos ninguno de estos antecedentes parece perturbar a Mendizábal, quien está dispuesto a entregar su Patria una vez más al Frente Popular que causó los asesinatos y la guerra civil de 1936 y a los mismos líderes, especialmente a Prieto. ¡Ah! Pero los comunistas, nos dice, deben ser excluídos con los fascistas y monarquistas. Semejantes seguridades fueron dadas generosamente de 1931 a 1936. Jorge Dimitroff fué más brutalmente realista cuando dijo al séptimo Congreso Mundial de la Comintern en 1935 que «la formación de un amplio Frente Popular, que proporcione acción conjunta con los partidos social-democráticos, es una necesidad. ¡Acaso no podemos emprender la unión de los comunistas con los social-demócratas, los católicos y otros trabajadores! Camaradas, recordaréis la antigua historia de la toma de Troya... el famoso caballo de Troya. Nosotros los trabajadores revolucionarios debemos usar la misma táctica sin escrúpulos». No hay nada de escrúpulos en Prieto, Negrín y Del Vayo quienes introdujeron la bestia troyana en España. Liberales o socialistas, izquierdistas o derechistas, obraron como comunistas congénitos en el gabinete del Lenin español. Si Mendizábal no conoce la historia de Prieto

¡qué valor podemos atribuir a sus recuerdos de la guerra española! y si la conoce, tanto peor para él en la opinión de todo católico que no haya perdido por completo la razón. A él dejo la respuesta.

Fuga a Irlanda

Además se revelan dos hechos en su consejo de que Franco huya a Irlanda, «cuya atmósfera política puede ser propicia para los fugitivos falangistas». Primero, su desprecio para una de las naciones más católicas del mundo, y segundo, cuán poca fe tiene en la verdadera democracia. Pues si tuviera fe en la democracia cristiana, como yo la tengo, nunca haría burla de uno de los pocos países en donde la democracia es algo más que una pretensión. El gobierno irlandés, al reconocer la autoridad de Dios y los derechos inalienables del hombre, como Franco los reconoce, gobierna por el mandato de una tremenda mayoría, de electores *libres;* y Mendizábal puede tener razón, en cuanto que los irlandeses no participan de su opinión exagerada e histérica acerca de los peligros del fanatismo. Todo el mundo sabe que la Falange incluye varios extremos unidos por la carga de la guerra. Había sin duda algunos fascistas entre ellos, —aun cuando debe decirse que José Antonio su organizador, rehusó unirse con los nazis y los fascistas, insistiendo en el carácter puramente hispano de una organización cuyo sector femenino erigió a Santa Teresa de Avila entre sus patronos. Puedo dar crédito a la afirmación de Mendizábal de que entre los falangistas haya comunistas, cuando pienso en la extensión de la penetración comunista en todas partes, —por ejemplo entre los gobernantes partidarios del New Deal y en el Congreso de organizaciones obreras—; aun cuando dudo mucho que Mendizábal hubiese llamado comunista al Presidente Roosevelt por esta razón y demandado su derrotamiento. Algunos masones se unieron a la Falange cuando vieron que iba a ganar, creyendo tal vez dominarla. Franco ha expulsado a estos elementos anticristianos o suprimido su influencia, como en el caso de Serrano Suñer, y ha legalmente subordinado toda la organización falangista a su concepto católico de gobierno—una hazaña de estadista que será imitada, lo esperamos, en otras partes del mundo. (21) Los irlandeses comprenden también la verdad de lo que el Papa dijo la última Navidad; que la democracia no está

vinculada con ninguna forma particular de gobierno—puede ser encontrada en la monarquía dijo, y puede faltar en las formas republicanas—pero se deriva del reconocimiento de la autoridad de Dios: una fórmula que excluye a Rusia, pero no a España.

Me inclino a dudar que Franco acepte la invitación de Mendizábal para visitar Irlanda. Sin embargo, si decide viajar y le parece inconveniente ir a ese país, tal vez Franco reciba una cordial bienvenida en este país. Hay aquí millones de descendientes de Irlandeses, además de otros millones que todavía se aferran a algunos vestigios de sentido común, y, para decir la verdad, muchos de nosotros estamos más que saciados de los Mendizábales y caballos de Troya de todas clases.

«La Nación», México. Nº 179: Marzo 17 de 1945.

NOTAS

1.—Lo que para Walsh era sólo un temor cuando habló en Filadelfia, pasó a ser una triste realidad en Febrero de 1945. Cediendo vergonzosamente a las exigencias de Stalin, Churchill y Roosevelt consumaron en la Conferencia de Crimea la nueva desmembración de Polonia sobre la base de la llamada «Línea Curzon», la cual, con pequeñas variaciones, es la misma que acordaron Von Ribbentrop y Molotov en 1939, cuando Rusia era tan demócrata como Alemania... Como consecuencia de la desmembración, pasaron bajo el dominio comunista más de 7 millones de polacos, 4 mil sacerdotes y 5 mil iglesias, con las consecuencias que es fácil suponer. Además, en Crimea quedó sacrificado el Gobierno Polaco de Londres—que la propia Inglaterra y los Estados Unidos habían auspiciado—reconociendo al que funcionaba en Lublin bajo la dependencia del Comisario Soviético del Interior.

2.—Sin embargo Churchill, el 20 de Enero de 1940, cuando aún no estaba obligado por la alianza con Rusia a cerrar los ojos ante las más tremendas realidades, había dicho ante la faz del mundo, defendiendo a Finlandia de la infame agresión soviética: «El servicio rendido por Finlandia a la humanidad es magnífico. Ha mostrado, para que todo el mundo pueda verlo, la incapacidad militar del ejército rojo y de la fuerza aérea roja. Todos pueden ver cómo el comunismo pudre el alma de una nación, cómo la hace abyecta y hambrienta en la paz, evidenciándose baja y abominable en la guerra». («*Sangre, sudor y lágrimas*» Pág. 226).

3.—Prácticamente, Rusia domina toda la Europa Central. De Norte a Sur: Finlandia, Estonia, Latvia, Lituania, Polonia, la mitad de Alemania, Checoeslovaquia, Austria, Hungría, Yugoeslavia, Rumania y Bulgaria se hallan en sus manos, ya por la absorción total, ya por el control que ejerce a través de los Partidos Comunistas que ella maneja. Y en cuanto al Asia, basta anotar el apoyo dispensado por Rusia a la Revolución Comunista de China y, especialmente, del norte del Irán, donde nació hace poco la nueva República de Azerbaiján, destinada a fortalecer la U.R.S.S.

4.—Para pesar la gravedad de esta afirmación, que tan de cerca nos toca, téngase en cuenta que Walsh no es un mero escritor aficionado, sino verdadero y eminente historiador, que sólo afirma con suficientes pruebas. Por otra parte, no es un secreto para nadie que en Venezuela hay una gran agitación izquierdista, que en Colombia actúa una Embajada Soviética extraordinariamente numerosa y diligente, y que en nuestra Patria

el retrato de Stalin, la bandera roja y el emblema de la hoz y el martillo presiden muchas manifestaciones políticas.

5.—En la Encíclica «Humanum Genus» sobre la Masonería, del 20 de Abril de 1884.

6.—Maritain, en efecto, durante la Guerra Civil Española, cometió el error de abandonar el terreno de su especialidad, la Filosofía, de la que es indiscutible Maestro, para escribir comentarios de política práctica, en la que nunca había actuado y de la que no estaba informado suficientemente. Refutado por muchos aun en Francia, llegó a extremos de increíble apasionamiento, que le hicieron descender del pedestal en que se le contemplaba y confundirse entre los escritores discutibles. El prólogo que puso al libro «Aux origines d' una tragédie» de Alfredo Mendizábal, a quien me refiero en otra nota, es una de la más tristes pruebas de la aberración en que puede sumirse el más eminente de los filósofos cuando aborda cuestiones prácticas que no conoce. Tan radical fue su actitud que llegó a enfrentarse con la casi totalidad de la Jerarquía eclesiástica española, que unánimemente apoyó el Movimiento libertador de Franco en la inolvidable Carta Colectiva del 1° de Julio de 1937.

7.— Tenía Churchill tan presente la proclama que, durante la campaña electoral en que su partido iba a ser decisivamente derrotado por el Laborismo, el tema favorito de sus discursos fue el de los peligros que un triunfo laborista constituiría para el porvenir del Imperio Británico, debido sobre todo a los vínculos que ese Partido tenía con Rusia, cuya encarnación y símbolo es en Inglaterra precisamente el «Chairman» del Laborismo, Harold J. Laski.

8.—La victoria laborista fue tomada por muchos como el primer paso que Inglaterra daba por la vía del izquierdismo y como un factor decisivo de presión contra el Gobierno de Franco. Ambas cosas fueron sugeridas con júbilo en las felicitaciones dirigidas a Attlee por el Socialismo mundial, inclusive el ecuatoriano. Pocos días más tarde iban a desengañarse por completo al comprobar cómo Bevin desautorizaba públicamente a Laski que, abusando de su posición, declaró estruendosamente que el nuevo Gobierno rompería sin tardanza sus relaciones con Franco. Bevin aseguró que, al contrario, Inglaterra seguiría cultivando su amistad con el Gobierno Español.

9.—Ni harían falta medidas directas de violencia. Bastaría con que apoyase a los expatriados rojos españoles, como lo viene haciendo el Gobierno Mejicano, para que al fin lograsen desencadenar otra guerra civil en España e instaurasen la Democracia Roja que antes les falló.

10.—Harold Joseph Laski, hijo de un acomodado comerciante judío, nació en Manchester en 1893. Estudió en la universidad inglesa de Oxford, en la canadiense de Mc Gill y en las norteamericanas de Harvard y Yale. Desde muy joven abrazó el socialismo y, al llegar a la cátedra de Ciencia Política de la Escuela de Economía de Londres, se convirtió en un activo propagandista intelectual de Marx. Es autor de varios libros, algunos de los cuales han sido traducidos al castellano, como «Derecho y Política». «El Estado en la teoría y en la práctica». «La Democracia en crisis», etc. De apóstol de un socialismo teórico y moderado, que debía conquistar el Poder mediante la evolución progresiva, pasó a político violento, que no halla otro camino para el éxito que la revolución. Militante del Laborismo, desempeña en la actualidad el cargo de Presidente del Comité Ejecutivo del Partido, que es ejercido por turno. Anticristiano feroz, es lógico que la derrota de Rusia en España le haya llenado de rencor, y que vea en el renacimiento de la gran nación católica el mayor obstáculo para la implantación del Soviet mundial.

11.—Los católicos debemos tener muy en cuenta que el Protestantismo, en general, está muy lejos de mantener frente al Comunismo la actitud que corresponde, si no a depositarios de la Verdad, como alardea, por lo menos a representantes de la Civilización Occidental. Al contrario, su complicidad con los destructores del Occidente Cristiano es indudable. Ora es el Deán de Canterbury, que entona alabanzas a Rusia, ora son diversos Pastores de las varias denominaciones protestantes los que facilitan la propaganda de los adelantados del Soviet en América. Una de las mejores pruebas de esta confabulación puede verse en el folleto editado por la Universidad obrera de Méjico y que ha circulado entre nosotros, que contiene un discurso pronunciado por el agitador Lombardo Toledano en la iglesia bautista de El Paso, Texas, el 6 de Julio de 1943, a invitación expresa de su Pastor.

12.—Alfredo Mendizábal, hijo del profesor de la Universidad de Madrid de nombre Luis, desempeñaba la cátedra de Filosofía del Derecho en la Universidad de Oviedo. Es autor de varios libros, entre los cuales se destaca un «Tratado de Derecho Natural». Su actitud adversa al movimiento libertador de Franco le obligó a salir de España y a refugiarse en Nueva York, donde obtuvo un profesorado en «L' Ecole Nouvelle». Desde allí ha continuado una campaña violentísima contra el actual Gobierno Español, uno de cuyos últimos ataques se publicó desgraciadamente en «La Revista Belga», número de Octubre de 1945, bajo el título «Iglesia y Democracia en España».

13.—Recuérdense los villanos ataques dirigidos por la prensa soviética contra S.S. Pío XII cada vez que con su incomparable autoridad habla al mundo. Recuérdense, en particular, los del diario «Pravda» con motivo

de la Alocución de Navidad de 1944 sobre la Democracia, en la que el Santo Padre precisó magníficamente las distinciones fundamentales que hay entre los conceptos y las realidades de «masa» y «pueblo».

14.—«El Comunismo es intrínsecamente perverso—enseñó S.S. Pío XI en la Encíclica «Divini Redemptoris»—y no se puede admitir que colaboren con él en ningún terreno los que quieren salvar la civilización cristiana».

15.—En la Pastoral colectiva antes citada.

16.—Gracias a esa ayuda nacieron también las Brigadas Internacionales que infestaron a España con los desechos del mundo, las que no sólo prolongaron inútilmente la Guerra Civil, sino que constituyeron precisamente el más perfecto instrumento de la crueldad de Rosemberg.

17.—Esta «evangelización» se extiende a toda la América Hispana. No hay rincón de ella que no padezca las actividades protestantes. Se comprende que unos cuantos políticos sectarios de los Estados Unidos crean que la influencia norteamericana será tanto más fácil en nuestros países cuanto menos vestigios queden en ellos del Catolicismo y de España, y que por eso apoyen la penetración del Protestantismo; pero se comprende mucho más la sensata actitud de otros eminentes políticos estadinenses y de renombrados escritores que combaten esa tendencia considerándola suicida para su país, pues ven clarísimamente que la descatolización de nuestras Patrias no es ni será su protestantización, sino la anarquía espiritual más completa, así como la deshispanización del Continente Americano será su asiatización: es decir, será Rusia frente a los Estados Unidos.

18.—Por esta nueva afirmación de Walsh se verá cuánta importancia da a los planes comunistas para la Gran Colombia.

19.—En ese entonces eran las guerrillas, ahora es el Infante Don Juan la peor amenaza para el régimen de Franco. Todo depende del humor de las agencias de noticias y de la prensa irresponsable, en las que verdaderamente se incuba la conspiración bajo las directivas de la Masonería internacional y de los expatriados rojos españoles, que sistemáticamente se han colado en ellas.

20.—El 17 de Agosto de 1945, en una farsa sin nombre, las pretendidas Cortes Españolas en Exilio incrustadas en el Méjico revolucionario, eligieron Presidente Provisional del Estado Español a Diego Martínez Barrios, Gran Maestre del Grande Oriente Español de la Masonería. Este, nombró Primer Ministro a José Giral, alto masón también. Y Giral

formó Gabinete con otros masones de rango, como Fernando de los Ríos, Augusto Barcia y Luis Jiménez de Asúa. De todos ellos consta, documentalmente, su filiación masónica.

21.—Uno de los mejores homenajes que puedan rendirse a Franco se halla en las declaraciones que Churchill hizo en 1938, con singular desenfado, a «La Nación» de Buenos Aires: «Si yo fuera español—dijo—sería partidario de Franco. Franco tiene toda la razón, porque ama a su patria. Franco defiende, además, a Europa del peligro comunista, si se quiere plantear la cuestión en esos términos. Pero yo, que soy inglés, prefiero el triunfo de los otros, porque Franco puede ser un trastorno o una amenaza para los intereses británicos, y los otros no».

L. A. Ortiz Bilbao

FUERO DE LOS ESPAÑOLES

Francisco Franco Bahamonde, caudillo de España, Jefe del Estado y Generalísimo de los Ejércitos de la Nación:

Por cuanto las Cortes Españolas, como órgano superior de participación del pueblo en las tareas del Estado, según la Ley de su creación, han elaborado el «Fuero de los Españoles», texto fundamental definidor de los derechos y deberes de los mismos y amparador de sus garantías;

Vengo en disponer, de conformidad en un todo con la propuesta por aquéllas formulada, lo siguiente:

ARTICULO UNICO: Queda aprobado, con el carácter de Ley fundamental reguladora de sus derechos y deberes, el «Fuero de los Españoles», que a continuación se inserta:

TITULO PRELIMINAR

Artículo 1. El Estado español proclama como principio rector de sus actos el respeto a la dignidad, la integridad y la libertad de la persona humana, reconociendo al hombre, en cuanto portador de valores eternos y miembro de una comunidad nacional, titular de deberes y derechos cuyo ejercicio garantiza en orden al bien común.

TITULO PRIMERO

Deberes y Derechos de los españoles

CAPITULO PRIMERO

Art. 2. Los españoles deben servicio fiel a la Patria, lealtad al Jefe del Estado y obediencia a las Leyes.

Art. 3. La Ley ampara por igual el derecho de todos los españoles, sin preferencias de clases ni acepción de personas.

Art. 4. Los españoles tienen derecho al respeto de su honor personal y familiar. Quien lo ultrajare, cualquiera que fuese su condición, incurrirá en responsabilidad.

Art. 5. Todos los españoles tienen derecho a recibir educación e instrucción y el deber de adquirirlas, bien en el seno de su familia o en centros privados o públicos a su libre elección. El Estado velará para que ningún talento se malogre por falta de medios económicos.

Art. 6. La profesión y práctica de la Religión Católica, que es la del Estado Español, gozará de la protección oficial.

Nadie será molestado por sus creencias religiosas ni el ejercicio privado de su culto. No se permitirán otras ceremonias ni manifestaciones externas que las de la Religión Católica.

Art. 7. Constituye título de honor para los españoles el servir a la Patria con las armas. Todos los españoles están obligados a prestar este servicio cuando sean llamados con arreglo a la Ley.

Art. 8. Por medio de Leyes y siempre con carácter general, podrán imponerse las prestaciones personales que exijan el interés de la Nación y las necesidades públicas.

Art. 9. Los españoles contribuirán al sostenimiento de las cargas públicas según su capacidad económica. Nadie estará obligado a pagar tributos que no hayan sido establecidos con arreglo a Ley votada en Cortes.

Art. 10. Todos los españoles tienen derecho a participar en las funciones públicas de carácter representativo a través de la Familia, el Municipio y el Sindicato, sin perjuicio de otras representaciones que las Leyes establezcan.

Art. 11. Todo español podrá expresar libremente sus ideas mientras no atenten a los principios fundamentales del Estado.

Art. 12. Todos los españoles podrán desempeñar cargos y funciones públicas según su mérito y capacidad.

Art. 13. Dentro del territorio nacional el Estado garantiza la libertad y el secreto de la correspondencia.

Art. 14. Los españoles tienen derecho a fijar libremente su residencia dentro del territorio nacional.

Art. 15. Nadie podrá entrar en el domicilio de un español ni efectuar registros en él sin su consentimiento, a no ser con mandato de la Autoridad competente y en los casos y en la forma que establezcan las Leyes.

Art. 16. Los españoles podrán reunirse y asociarse libremente para fines lícitos y de acuerdo con lo establecido por las Leyes.

El Estado podrá crear y mantener las organizaciones que estime necesarias para el cumplimiento de sus fines. Las normas fundacionales, que revestirán forma de Ley, coordinarán el ejercicio de este derecho con el reconocido en el párrafo anterior.

Art. 17. Los españoles tienen derecho a la seguridad jurídica. Todos los órganos del Estado actuarán conforme a un orden jerárquico de normas preestablecidas que no podrán arbitrariamente ser interpretadas ni alteradas.

Art. 18. Ningún español podrá ser detenido sino en los casos y en la forma que prescriben las Leyes. En el plazo de setenta y dos horas, todo detenido será puesto en libertad o entregado a la Autoridad judicial.

Art. 19. Nadie podrá ser condenado sino en virtud de Ley anterior al delito, mediante sentencia de Tribunal competente y previa audiencia y defensa del interesado.

Art. 20. Ningún español podrá ser privado de su nacionalidad sino por delito de traición, definido en las Leyes penales, o por entrar al servicio de la armas o ejercer cargo público en país extranjero contra la prohibición expresa del Jefe del Estado.

Art. 21. Los españoles podrán dirigir individualmente peticiones el Jefe del Estado, a las Cortes y a las Autoridades.

Las Corporaciones, funcionarios públicos y miembros de las fuerzas e Institutos armados solo podrán ejercitar este derecho de acuerdo con las disposiciones porque se rijan.

CAPITULO SEGUNDO

Art. 22. El Estado reconoce y ampara a la familia como institución natural y fundamento de la sociedad, con derechos y deberes anteriores y superiores a toda Ley humana positiva.

El matrimonio será uno e indisoluble.

El Estado protegerá especialmente a las familias numerosas.

Art. 23. Los padres están obligados a alimentar, educar e instruír a sus hijos. El Estado suspenderá el ejercicio de la patria potestad o privará de ella a los que no la ejerzan dignamente, y transferirá la guarda y educación de los menores a quienes por Ley corresponda.

CAPITULO TERCERO

Art. 24. Todos los españoles tienen derecho al trabajo y el deber de ocuparse en alguna actividad socialmente útil.

Art. 25. El trabajo, por su condición esencialmente humana, no puede ser relegado al concepto material de mercancía, ni ser objeto de transacción alguna incompatible con la dignidad personal del que lo presta. Constituye por sí atributo de honor y título suficiente para exigir tutela y asistencia del Estado.

Art. 26. El Estado reconoce en la Empresa una comunidad de aportaciones de la técnica, la mano de obra y el capital en sus diversas formas, y proclama, por consecuencia, el derecho de estos elementos a participar en los beneficios.

El Estado cuidará de que las relaciones entre ellos se mantengan dentro de la más estricta equidad y en una jerarquía que subordine los valores económicos a los de categoría humana, al interés de la Nación y a las exigencias del bien común.

Art. 27. Todos los trabajadores serán amparados por el Estado en su derecho a una retribución justa y suficiente, cuando menos, para proporcionar a ellos y a sus familias bienestar que les permita vida moral y digna.

Art. 28. El Estado Español garantiza a los trabajadores la seguridad de amparo en el infortunio y les reconoce el derecho a la asistencia en los casos de vejez, muerte, enfermedad, maternidad, accidentes del trabajo, invalidez, paro forzoso y demás riesgos que pueden ser objeto de seguro social.

Art. 29. El Estado mantendrá instituciones de asistencia y amparará y propulsará las creadas por la Iglesia, las Corporaciones y los particulares.

Art. 30. La propiedad privada como medio natural para el cumplimiento de los fines individuales, familiares y sociales, es reconocida y amparada por el Estado.

Todas las formas de la propiedad quedan subordinadas a las necesidades de la Nación y al bien común.

La riqueza no podrá permanecer inactiva, ser destruída indebidamente, ni aplicada a fines ilícitos.

Art. 31. El Estado facilitará a todos los españoles el acceso a las formas de propiedad más íntimamente ligadas a la persona humana: hogar familiar, heredad, útiles de trabajo y bienes de uso cotidiano.

Art. 32. En ningún caso se impondrá la pena de confiscación de bienes.

Nadie podrá ser expropiado sino por causa de utilidad pública o interés social, previa la correspondiente indemnización y de conformidad con lo dispuesto en las Leyes.

TITULO SEGUNDO

Del ejercicio y garantía de los derechos

Art. 33. El ejercicio de los derechos que se reconocen en este Fuero no podrá atentar a la unidad espiritual, nacional y social de España.

Art. 34. Las Cortes votarán las Leyes necesarias para el ejercicio de los derechos reconocidos en este Fuero.

Art. 35. La vigencia de los artículos 12, 13, 14, 15, 16 y 18 podrá ser temporalmente suspendida por el Gobierno total o parcialmente mediante Decreto-Ley, que taxativamente determine el alcance y la duración de la medida.

Art. 35. Toda violación que se cometiere contra cualquiera de los derechos proclamados en este Fuero será sancionada por las Leyes, las cuales determinarán las acciones que para su defensa y garantía podrán ser utilizadas ante las jurisdicciones en cada caso competentes.

Dado en el Pardo a diecisiete de julio de mil novecientos cuarenta y cinco.

(f) Francisco Franco.

ACABOSE DE IMPRIMIR
ESTE FOLLETO EN LA
«EDITORIAL ECUATORIANA»,
EN QUITO, ECUADOR, S. A.
A 9 DE FEBRERO DE 1946.